

GRUPO E.R.A.: *Las agriculturas andaluzas*. Ministerio de Agricultura. Servicio de publicaciones Agrarias, Madrid, 1.980.

Las tantas veces significada necesidad de trabajos de conjunto, de trabajos con una relación interdisciplinaria que aborden el tema propuesto desde todas aquellas perspectivas que se consideren útiles y necesarias para el mejor conocimiento de un problema, e incluso para buscar factibles soluciones, se hace esperanzadora realidad en el estudio que sobre la agricultura en Andalucía realiza el Grupo "Estudios Rurales Andaluces". El mismo título hace alusión a una premisa fundamental para emprender el tema propuesto: la existencia de una diversidad, de situaciones agrarias en Andalucía que hace imposible una visión única y, lo que es más importante, una propuesta única de soluciones. Este hecho, junto con la diversidad y heterogeneidad existente entre sus autores, por su distinta formación científica e incluso por la variedad de parcelas comprendidas en el libro, hacen del presente estudio una valiosísima aportación para el óptimo conocimiento de la realidad agraria andaluza, de sus problemas, de sus virtudes y de las posibles salidas y soluciones para el futuro.

Precisamente la diversidad temática que encontramos hace muy difícil realizar una visión de conjunto de forma clara, completa y, al mismo tiempo, con la brevedad y concisión que este tipo de comentarios requieren. Por ello, entre un comentario global, abstracto y necesariamente confuso, y un análisis breve de cada uno de los bloques temáticos, optamos, aún a riesgo de dejar muchas cuestiones sin tratar, por esta última solución. Intentaremos esbozar su contenido, método de trabajo y principales conclusiones que de su lectura se desprenden.

Siguiendo el orden capitular, encontramos en primer lugar un análisis del Espacio Rural Andaluz, introducción geográfica imprescindible sobre la que asentar cualquier observación posterior. Aparece ya clara la diversidad de situaciones y de problemas, lo que obliga a una consideración por separado de "Las Campiñas del Guadalquivir y las Altiplanicies del Nordeste", del "Olivar, viñedo y tierras regadas", para finalizar con el análisis de "Los Espacios Serranos". Sus autores (Antonio LOPEZ ONTIVEROS, G. CANO GARCIA, F. ZOIDO NARANJO y J. CRUZ VILLALON) analizarán cada zona a base de un esquema, en absoluto rígido, sintetizable en un estudio del medio físico, de las posibilidades y problemas que conlleva, en un análisis de las repercusiones que sobre dicha zona tuvo el devenir histórico, tanto sobre la estructura de la propiedad como de ésta, a su vez, sobre la problemática social engendrada; igualmente se analizan otras constantes como productividad, hábitat, tipos de aprovechamientos y posibilidad de otros diferentes, etc... y sobre todo ofrecen unas posibles soluciones en cada caso. Es obvio que la aplicación de este esquema lleva a resultados muy diferentes en cada zona; así, mientras el medio físico presenta aptitud para la actividad agraria en las Campiñas del Guadalquivir, en las Altiplanicies y en las zonas serranas aparece un medio, poco propicio; en el caso del olivar, viñedo y regadío se analizan, igualmente, los condicionamientos ecológicos que explican su distribución y su estado económico actual. Los hechos históricos han dejado su huella diferente en cada caso. En las Campiñas explican la estructura de la propiedad en cuanto

que un medio idóneo ha desatado la rapacidad de los grandes propietarios; en las Altiplanicies se trata de un continuo expolio fiscal que condujo a una dicotomía entre minifundio de regadío y mediana y gran propiedad de secano; en el caso del viñedo ha acuñado una asociación de este cultivo con el pequeño campesino, en las sierras impuso una economía cerrada que, al generalizarse una economía de cambio, no pudo resistir la competencia de otras zonas. La constante que puede extraerse de este análisis, del espacio rural es la de una agricultura que, salvo excepciones, no puede, con las actuales estructuras, soportar la población existente y, como consecuencia, aparecen el paro y la emigración.

La segunda parte se centra en el estudio de "Los sistemas productivos", encontrando un análisis de "la agricultura de los secanos" (J. LORING MIRO y P. RUIZ AVILES), de "los regadíos" (J. CALATRAVA REQUENA, F. GOMEZ URIAS y C. LOVERA PRIETO), del "olivar" Agustín LOPEZ ONTIVEROS) y de la "ganadería" (L. GODOY LOPEZ, A. GOMEZ CABRERA e I. VAZQUEZ PARLADE).

En el primero de estos bloques, relativo a la agricultura de los secanos, se hace una descripción de la tipología de áreas agrícolas incluyendo todos los aspectos que las caracterizan: superficie de cultivo, distintas especies, estructura de la propiedad, etc..., llegando a una distinción entre secanos de comarcas ricas y de comarcas pobres. Se presenta, igualmente, una tipología de explotaciones agrarias para finalizar analizando el papel histórico que ha tenido la utilización de la tierra. A este respecto han existido tres revoluciones agrícolas fallidas: desamortización, intensificación de cultivos e industrialización de los procesos agrícolas, que hacen que el campesino siga aspirando a poseer un trozo de tierra. La agricultura generada, en resumen, es la que menos empleo proporciona y el objetivo debe ser rentabilizar la acción agraria y dirigirla hacia los productos que más empleo generen fomentando, al mismo tiempo, la producción de mayor demanda interior.

Para el estudio del regadío se aportan, en primer lugar, los recursos tanto de los ríos, de los embalses como de reservas preáticas y, con ello, la superficie total regada. Aparecen dos tipos extremos de explotaciones: a) las que tienen un alto nivel de tecnificación, que han reducido sus necesidades de mano de obra incrementando sus efectivos de capital y elevando los rendimientos. b) pequeñas explotaciones, con abundante mano de obra familiar, aunque beneficiándose también de las mejoras técnicas. El problema esencial es, que el agricultor ofrece sólo una materia prima y no un producto terminado, por lo que el precio percibido es mínimo y cada vez mayor el valor añadido por procesos posteriores. Analizados los problemas de algunos productos de regadío, la conclusión es la necesidad de una potenciación de los aspectos comerciales favoreciendo las asociaciones de productores, la acumulación de productos bajo marca única, la necesidad de impulsar industrias transformadoras así como de instalar industrias abastecedoras de "inputs" agrícolas.

En cuanto a olvidar, el eje fundamental es la crisis que este cultivo padece, crisis debida a elevación de costes sin contrapartida en rendimientos. A pesar de ello, se mantienen olivares marginales con el pretexto de paliar el paro, hecho inútil por cuanto el paro no se soluciona manteniendo olivares viejos e improductivos. Tras analizar los precios de diversos productos, se demuestra que el mal no está en el precio del aceite, sino de una productividad que sólo

aumentó un 18% frente a cifras más altas en otros cultivos. La solución se contempla con la reconversión, reestructuración e intensificación del cultivo. En cuanto a la opción entre recolección mecánica y manual, la primera es inevitable y no puede vetarse poniendo la excusa del paro; por último, comercialmente se hace necesaria una política de precios, de subvenciones y de aumento de la exportación.

Finalmente, en la parcela dedicada a la ganadería, su situación crítica procede de un planteamiento erróneo al no haberlo hecho como complemento de otros sectores; así se fomentó una ganadería desligada de la producción agraria. Del análisis de los tres principales sistemas de explotación (pastoreo, ganadería estabulada, y ganadería industrial) se desprende que la crisis de la ganadería se resumen en cuatro puntos: a) Situación de subdesarrollo. b) Situación más grave en la parte oriental. c) Divorcio entre agricultura y ganadería. d) Crisis especial de la ganadería extensiva. Además el ganadero apenas si participa en el valor final del producto pues casi toda la producción se vende en vivo.

El tercer conjunto de trabajos, dedicados a los "Aspectos estructurales de la producción agraria" se inicia con el estudio de la estructura de la propiedad realizada por L. GODOY LOPEZ y J. J. ROMERO RODRIGUEZ. Volvemos a encontrar la cualidad entre pequeña y gran propiedad, mostrándose Andalucía Occidental más latifundista; sin embargo no se observa el fenómeno de desaparición de explotaciones por concentración; al contrario, su número aumenta. Esta dualidad significa distintas formas de verse afectados por la crisis: para el pequeño agricultor significa no conseguir remuneración similar a la de un trabajo fijo; para el gran propietario no obtener beneficios suficientes para pagar la renta de la tierra, intereses del capital invertido y remuneración del empresario. Ante la opción de una reforma agraria o la de proseguir el desarrollo capitalista para, desde ahí, plantear vías de solución, los autores ven más viable el segundo camino. El problema es preveer la evolución futura: si subsistirá la pequeña explotación o, si por el contrario, ésta se verá absorbida.

En cuanto a la situación financiera agraria (M. DELGADO ALVAREZ y A. RODERO FRANGANILLO) es igualmente crítica; los recursos financieros típicos, créditos subvenciones y fondos propios no presentan unas características ventajosas. Parece ser que la intención liberalizadora, en este aspecto, no va a beneficiar a la agricultura; entre una táctica liberalizadora y otra intervencionista, globalmente, sería más perjudicial la primera, puesto que la agricultura no puede quedar a expensas del libre mercado crediticio, debiendo mediar el crédito oficial. La solución se cotempla previa regionalización del Banco de Crédito Agrícola que, con carácter autónomo, actuaría como fondo financiero de la agricultura.

En la parcela dedicada al trabajo (A. GAMIZ LOPEZ y A. SANCHEZ LOPEZ), paradójicamente, el paro es el elemento definidor de la situación andaluza. La evolución histórica desemboca en una actualidad definida por la disminución de posibilidades de trabajo al desaparecer una serie de empleos clásicos; aunque frenada por determinados cultivos, la mecanización o desaparición de los mismos va a conducir a una segunda crisis reciente. En el fondo aparece la burguesía andaluza, totalmente dependiente e incapaz de actuar como motor de cambio. La situación acaba conformándose con la mecanización progresiva y la orientación hacia cultivos fácilmente mecani-

## BIBLIOGRAFIA

zables. Las soluciones no tienen por qué suponer un estancamiento agrícola si se orientan hacia la hortofruticultura y hacia la expansión ganadera; paralelamente, la política industrial debe alentar aquellas que creen más puestos de trabajo.

A modo de síntesis de todo lo expuesto el colectivo E.R.A. presenta diez tesis sobre Andalucía y sobre su agricultura, tesis que, muy esquematizadas, pueden resumirse en: situación dependiente de Andalucía; degradación del medio agrario andaluz con secuelas como el paro, la emigración y la debilidad de la renta; necesidad de una planificación con objetivos claros de producción, empleo, mercado, etc...; reforma agraria que suponga un incremento productivo, mayor bienestar y distribución más equitativa de la riqueza; corrección de los problemas creados por el capitalismo agrario: cultivos con alta necesidad de fuerza de trabajo, cultivos horto-frutícolas, complejo agro-industrial que garantice la salida de los productos, etc...; reestructuración de la agricultura marginal; modernización de los aspectos comerciales; mayor apoyo financiero y más justicias en su distribución; preparación para la integración en la C.E.E. y transferencias de distintos servicios a las regiones, aunque con una coordinación a nivel nacional, potenciando el contacto entre agricultura e investigación.

Aunque estas líneas no pueden dar al lector una idea exacta del trabajo que comentamos, sirvan al menos para significar la importancia que, para zonas deprimidas como Andalucía, tiene el que un problema tan grave como el agrícola sea tratado y analizado desde esta óptica interdisciplinaria. Aparte de su valía intrínseca el trabajo de Grupo E.R.A. es importante en cuanto significa la conjunción de esfuerzos diversos en pro del perfecto conocimiento de un problema, lo cual es, indudablemente, un primer paso para resolverlo.

J. NARANJO RAMIREZ  
Dpto. Geografía. Córdoba.